

# FORO DE EXCELSIOR

## La Existencia de Kenneth Turner 15 nov 55

**S**ENOR director de EXCELSIOR: En un artículo intitulado "Personalidad y Obra de Turner. Lección de Barbarie", que se publicó en EXCELSIOR del domingo 30 de octubre último, don Daniel Cosío Villegas, expresa gran admiración por el desconocimiento de lo que él estima dos graves problemas históricos: "¿Quién era el señor John Kenneth Turner, y por qué se interesaba en denunciar ante la opinión pública norteamericana los vicios humanos del régimen de Porfirio Díaz?"

Además, el señor Cosío Villegas agrega este interesante comentario: "Los mexicanos se interesan tan poco por su historia, sobre todo, por la reciente, que cuarenta y cinco años después no han sentido siquiera la presencia de esos dos problemas, pequeños, pero problemas al fin y al cabo".

Mucho tememos que el señor historiador haya incurrido en un error al generalizar sobre el inadvertido tema; y que su pesimista idea sobre la actitud desdenosa de los mexicanos para ciertos problemas históricos, sea un tanto exagerada.

Hay otro párrafo en el artículo del señor Cosío Villegas, acaso aún más sorprendente: "Yo he acabado por dudar de si realmente existió el señor Turner. La sospechosa se despierta casi irremediablemente cuando, concluida la lectura de su libro, se advierte que no da en él la más leve información sobre su persona: quién era, en qué se ocupaba, por qué se interesó en los problemas de México, etcétera, etcétera".

Nadie ignora que el señor don Daniel es el autor de una obra publicada recientemente con el título de "Historia Moderna de México", cuyo primer tomo consta de más de mil páginas. Todo el mundo sabe también que es, al presente, director y cabeza visible de un formidable grupo de investigadores.

Habría, pues, razón, para no admirarse de que el señor Cosío Villegas tenga en tan poco las disciplinas de la investigación previa, y se apresure a dudar de la existencia real y humana de John Kenneth Turner, en los términos en que se ha servido hacerlo. Si a cuarenta y cinco años de un hecho o episodio histórico, la investigación fracasa tan lamentablemente, difícil en extremo será adelantar en el declive de nuestro turbulento pasado. Máxime cuando el misterioso personaje no actuó en los antipodas, sino ahí, a un paso de nuestra frontera septentrional.

Existen testimonios impresos, de carácter oficial, que poca duda dejan sobre la identidad y andanzas de John Kenneth Turner. Por ejemplo, la del socialista australiano Arthur Thomson, autor del folleto "The Conspiracy Against Mexico", que fué su amigo y "correligionario", puesto que Turner era uno de los afiliados al mismo partido. Según Thomson, el famoso libro de Turner, "Barbarous Mexico", fué escrito en colaboración no sólo de Lázaro Gutiérrez de Alba, sino también con la de tres ingleses: los llamados Arnold y Frost, y otro que era corres-

pensal del "Times", de Londres, en la ciudad de México. Henry Berlin, quien escribió más tarde un libro, titulado "Mexico, the Land of Unrest".

Existe otro testimonio: el que rindió Dudley W. Robinson, funcionario judicial de los Estados Unidos, que por haber actuado directamente en las investigaciones y proceso que se siguieron contra Ricardo Flores Magón y sus compañeros en los años 1911 y 1912, apenas deja duda de que Turner estuvo en íntimas relaciones con ellos, y participó en la aventura que corrieron en el norte de la Baja California en los años mencionados. Los revolucionarios magonistas lo mismo escribían a Turner pidiéndole que les ayudara a conseguir un médico cirujano que necesitaban con urgencia para establecer un hospital de sangre; como le excitaban a que les pusiera en contacto con el jefe de la Revolución, don Francisco I. Madero. Por cierto que John Kenneth Turner aconsejaba a los "liberales magonistas" que no atacaran a las fuerzas de Madero, sino únicamente a las "federales"; y tal actitud le acarreo la sospecha y desconfianza de Flores Magón y sus partidarios. La carta que Turner dirigió desde Carmeli, California, en 12 de junio de 1911, al llamado W. C. Owen, en la que trata de sincerarse y explicar su pensamiento y fines que persigue, es una prueba de sus ligas con el "Partido Liberal", encabezado por Ricardo Flores Magón. Del antes citado Robinson procede el testimonio de que Turner dió una cantidad de dinero al impresor A. G. Rogers, de Los Angeles, para que comprara armas para los revolucionarios. Un testigo más, Eber Cole Byam, declaró que Turner escribía en el periódico socialista "The Appeal"; que sin duda estaba en connivencia con los "magonistas", y que había hecho un viaje precisamente en los momentos en que se intentó proclamar el llamado "Plan de San Diego". Por entonces se mencionó el hecho de que Turner escribía también en la revista "Pacific Monthly".

El individuo a quien se referían todos estos testimonios, rendidos ante funcionarios que tenían a la vista el recurso de emplear las sanciones legales reservadas al delito de "perjurio", que en el vecino país no son ciertamente tortas ni pan pintado, ¿pudo ser un ente imaginario, una entelequia, un "hombre de paja", como sugiere el señor Cosío Villegas? Ciertamente que las referencias que hemos anotado son pocas y breves en la exposición y detalle; pero, ¿qué no puede hacer con ellas un historiador de la categoría de don Daniel; o el imponente grupo de investigadores asociado a su ardua tarea; si de veras tienen interés por las fatigosas, pacientes, inagotables labores de la investigación previa! Porque sin investigación, nunca tendremos historia.

—Atentamente.

Jorge Flores D.  
Frontera 139, ciudad.



# FORO DE EXCELSIOR

16 - dic - 55

## Más Vueltas al Torno

**S**ENOR director de "EXCELSIOR".— En el artículo intitulado "En Torno al Tornero", que apareció inserto en la edición de EXCELSIOR correspondiente al domingo 4 de diciembre actual, el historiador don Daniel Cosío Villegas repara en algunos de los comentarios que hicimos en carta dirigida a "Foro de EXCELSIOR" (martes 15 de noviembre de 1955), con respecto al autor del libro "Barbarous Mexico".

El señor Cosío Villegas rectifica la sospecha que hizo pública en su artículo anterior de 30 de octubre, de que Turner no hubiera existido realmente; y al enmendar su error, lo hace en forma categórica.

"No ha negado la existencia física de Turner, y todas las dudas que expresé se refieren a él como autor del "México Bárbaro".

Hay que agradecer al señor Cosío Villegas que haya tomado en cuenta las críticas que suscitó la publicación de su primer artículo arriba mencionado; pero ninguna de las personas que las suscribieron, se equivocó sobre el sentido y significado de las palabras empleadas por el historiador. Tal cosa se advierte claramente del comentario, agudo e incisivo, que le dedicó un muy inteligente columnista de EXCELSIOR; y de la alusión que hizo el editor de un boletín confidencial, y en la cual, por cierto, se llega a dudar de la rectitud de propósitos que guía la publicación de "Historia Moderna de México". Tampoco incurrieron en error las otras personas que aportaron datos para identificar, física e intelectualmente, al señor Turner. No transcribimos de nuevo el párrafo que dió motivo a la pequeña controversia, porque no hallamos interés alguno en ciertas acrobacias mentales, ni mucho menos en lo que podría llamarse "El Huizache en la Historia". Pero necesario, imperativo, es que cada quien quede en su sitio.

El señor Cosío Villegas aprovecha la ocasión no sólo para enmendar la actitud en que se había colocado; sino también para dedicarnos algunas frases y alusiones en tono agresivo y un tanto hiriente. No le negamos su derecho a expresar su visible contrariedad por alguna de nuestras observaciones sobre su habilidad en cuestiones históricas. Es indudable que el señor don Daniel, no es ya el sociólogo que invocaba la ayuda de la crítica, como agua de mayo para campo reseco: "Al fondo de las cosas no se llega sino con crítica. Para saber es necesario herir; para conocer, es necesario cortar; ese es el sentido profundo que tiene en medicina la anatomía, la disección". Que en 1924 el señor Cosío Villegas escribía aforismos románticos y sentimentales, ¿qué duda cabe? Era la época en que el sorilólogo hablaba de que era preciso, "palpar el flúido sutil de las almas... arrojar

nos al fondo del océano para saber qué hay en las entrañas de la tierra..." Todo un admirable Picard en potencia.

En nuestra carta publicada en "Foro de EXCELSIOR" el 15 de noviembre último, el señor historiador Cosío Villegas descubrió —sabido es que fué el "descubridor", el Colón de la Sociología en México ("Sociología Mexicana", México, 1942. Breves palabras de los editores y advertencia de Daniel Cosío Villegas, en las tres primeras páginas)—; que hay un error en el nombre del precursor don Lázaro Gutiérrez de Lara. En efecto, en lugar del nombre correcto, fué impreso el de Lázaro Gutiérrez de Alba. Naturalmente, el historiador se apresura a achacarnos la infidelidad. Si don Daniel se toma la molestia de pasar por la redacción de EXCELSIOR, y echar una mirada sobre nuestra carta original, se convencerá de que su regocijo es tan prematuro como completamente infundado.

Esto último es lo que nos interesa poner en claro con la presente carta a "Foto de EXCELSIOR", porque siempre hemos sido demasiado cuidadosos con los datos que aportamos en nuestros trabajos y ensayos históricos. Otra ha sido la técnica empleada por el autor de "Historia Moderna de México", en tan interesante material; porque lo que le falta de preciso y verídico en sus informaciones, lo sobra de categórico y de aparatoso al trasladarlos a sus libros.

"No se ha reparado siquiera en que Porfirio Díaz escribía incorrectamente el nombre del diplomático francés, pues el verdadero era Alphonse Duno". ("Historia Moderna de México", página 210).

Absolutamente falso: el nombre exacto del francés era el de Alfonso Francisco Maria Dano, tal como lo escribía correctamente el señor general Díaz. Y si don Daniel, antes de calzar el alto coturno del historiador, hubiese caminado unos cuantos años con el humilde "gliarache" del investigador, seguramente que no hubiera tratado de impresionar al lector con su teatral y aparatosa afirmación. Con haber consultado el expediente de Dano en los archivos de Relaciones Exteriores; o con haber hojeado la "Correspondencia" del minucioso Matías Romero; o con haber leído al conde Corti; o a Lefevre; o a Mestre Ghigliazza; o a... etcétera, etcétera; el problema se habría resuelto, para el gran historiador, en forma... "inefable".

Ya nos ocuparemos de "Historia Moderna de México". La hemos leído con la mayor atención; y... ya... ya verá el señor licenciado en leyes cuántos asuntillos como el de "monsieur" Dano; y cuántos de mayor importancia y gravedad, andan en la colada.

Atentamente,  
Jorge Flores D.